

La ciudad como mecanismo integrador

GINO GERMANI

1. INTEGRACIÓN GEOGRÁFICA E INTEGRACIÓN SOCIAL

Este trabajo analiza la integración desde el punto de vista de la modernización y del desarrollo económico; se refiere a las condiciones bajo las cuales la ciudad puede considerarse un mecanismo integrador en el surgimiento de una moderna sociedad desarrollada.

Dentro del proceso general de transición conviene distinguir dos conjuntos principales: la modernización y el desarrollo económico. También podemos distinguir dentro de cada uno de ellos varios procesos parciales que aunque se hallan inter-correlacionados, dicha correlación no es muy rigurosa. Uno de los principales problemas a investigar es el de las diferentes secuencias que caracterizan a los diversos procesos parciales sujetos a condiciones históricas diferentes. Tal variación en las secuencias puede ser considerada un importante factor al explicar la variedad en las formas de transición y los tipos de sociedades industriales.

El papel de la ciudad como mecanismo integrador, incluye la consideración de dos diferentes aspectos: *a)* la *integración geográfica* de la sociedad nacional, que puede ser definida como el proceso “balanceado” o equilibrado de modernización y desarrollo económico de sus regiones componentes y su participación igual o proporcional en la vida económica, cultural y política de la nación; *b)* la *integración social*, es decir, la integración. La ciudad “primera” con su gran concentración de riqueza, con sus ciones de la moderna sociedad nacional.

Solamente se hará una breve mención del primer aspecto. Lo que hemos llamado “integración geográfica” es, ciertamente, un problema de gran importancia en el proceso de modernización y desarrollo económico en América Latina. El patrón común ha sido el crecimiento de la concentración urbana (especialmente el de las primeras ciudades) ligado al surgimiento de una economía que depende del comercio internacional, es decir, de la exportación de unas pocas mercancías primarias, acompañado por un sistema de transporte cuyo propósito principal era servir precisamente

a dicho comercio, utilizando a las ciudades —generalmente a las primeras ciudades— como un punto de contacto entre el transporte marítimo y terrestre. Principalmente, de lo que se trata aquí es de determinar bajo qué condiciones este tipo de urbanización puede considerarse un factor de integración nacional, o por el contrario, bajo qué condiciones este tipo de urbanización dificultará el desarrollo equilibrado y la modernización de las diversas regiones dentro del país. La mayoría de los analistas consideran que la urbanización originada principalmente como resultado de las necesidades de una economía “dependiente” no ha sido favorable a dicha integración. La ciudad “primera” con su gran concentración de riqueza, con su cultura moderna y con su expansión económica, ha sido —de acuerdo con esas opiniones— un factor negativo en el desarrollo de otras regiones y de la nación considerada como un todo. Los recursos materiales y humanos han sido concentrados desproporcionadamente en dichas áreas en detrimento de otras regiones de la nación. El desarrollo acelerado de la gran migración del campo a las ciudades ha creado también nuevos problemas, ya que no se ha originado por el crecimiento de la demanda industrial, sino debido a factores centrífugos en el campo. La creación de un sector “seudo-terciario” es una expresión de la transferencia de la desocupación o subocupación de las áreas rurales a las ciudades.¹

Otros observadores no comparten esta opinión pesimista. La noción misma de “sobre-urbanización” se ha puesto en duda; la concentración de recursos escasos en unos cuantos centros urbanos puede ser más eficiente que si estuvieran diseminados en un gran territorio; la función positiva de la ciudad como un centro dinámico para la educación y la innovación técnica y social, bien puede compensar los costos —económicos y sociales— de la “sobre-urbanización”. La misma “sobre-urbanización”, en las regiones subdesarrolladas, puede ser un factor de desarrollo económico e industrialización. En todo caso, la función de la ciudad en las sociedades actualmente en desarrollo, es diferente de su papel histórico desempeñado en los primeros países industrializados. Finalmente, la deseabilidad de un desarrollo y una modernización integrados, ha sido puesta a discusión. Tal vez las condiciones bajo las cuales ocurren ambos procesos, hacen imposible alcanzar dicha integración. O, quizás las discontinuidades geográficas internas puedan representar un factor para acelerar el proceso en su conjunto, por lo menos en ciertas etapas de transición.²

2. MOVILIZACIÓN, PARTICIPACIÓN, INTEGRACIÓN, MARGINALIDAD

Como se ha indicado, lo que nos interesa es el proceso de *integración social* a la sociedad moderna. En este sentido, los mecanismos integradores son aquellos a través de los cuales tiene lugar la *participación real y legítima*

(en términos de normas predominantes) de los grupos marginales en las diversas estructuras de una sociedad moderna. Esta noción de integración está relacionada a un esquema conceptual formulado en otro trabajo³ y diseñado para analizar esta incorporación a través de la transición de una integración tradicional a una moderna. El esquema distingue varios aspectos que, generalmente —aunque no siempre—, pueden ser identificados en una sucesión temporal: a) “liberación” y “disponibilidad”; b) movilización; c) integración a las estructuras modernas. En la primera etapa, los individuos o los grupos están “liberados” de los patrones tradicionales. Pierden su integración anterior y quedan “disponibles” para nuevos papeles, nuevos patrones de conducta, nuevas formas de participación. Dicha liberación puede ocurrir a través de factores “objetivos” (por ejemplo, circunstancias externas que impiden el funcionamiento real de la estructura arcaica o condiciones materiales o ambientales de otro tipo), o a través de factores “subjetivos” (difusión cultural, impacto de los medios de comunicación y otras cosas semejantes). La situación de “disponibilidad” puede originar procesos diferentes. Anomia, desorganización social y personal, es una de las posibilidades. Otros resultados posibles son: la persistencia de características arcaicas adaptadas a las exigencias de las nuevas circunstancias “objetivas”, y diferentes tipos de “fusión” entre lo tradicional y lo moderno. *La movilización* tiene lugar cuando los individuos o grupos adquieren nuevas actitudes y valores; ambicionan desempeñar nuevos papeles, o aspiran a nuevos patrones de participación, incluidas las nuevas formas de consumo (de bienes materiales e inmateriales). La movilización es, entonces, la disposición a ser incorporado a patrones modernos de conducta e instituciones. Cuando la movilización no implica una participación *verdadera*, un verdadero ejercicio de nuevos papeles, o un efectivo acceso a las formas de consumo deseadas, el proceso puede llamarse un proceso de *movilización psicosocial*. Este tipo de movilización debe ser distinguido de lo que puede llamarse la *movilización objetiva* que se produce *cuando la participación tiene lugar; pero no es legítima en términos de las normas predominantes, ni tampoco es aceptada por los grupos hegemónicos o más poderosos*. La movilización objetiva es, por tanto, una participación *de facto* o *conflictiva*, es un proceso particularmente importante en el caso de divisiones de clases, étnicas, religiosas, ideológicas o políticas, entre los sectores marginales que surgen y los sectores establecidos de la sociedad. La participación *de facto* no es la integración: la *integración social* es definida aquí como *la participación legítima y aceptada (o no conflictiva) en las estructuras de la sociedad nacional moderna*.

Las nociones de “liberación”, “disponibilidad” y “movilización” deben tenerse en cuenta al definir la “marginalidad”. En términos generales,

las personas marginales son las *no integradas* a la estructura moderna. Pero existen muchas formas de no integración: la integración persistente a las estructuras arcaicas, la situación de liberación y disponibilidad, o movilización psicosocial u objetiva. Por otra parte, estos procesos, generalmente no ocurren al mismo tiempo en todos los aspectos de la vida para el mismo grupo o aún para el mismo individuo. Una persona puede ser un participante legítimo (es decir, puede estar integrada) en la estructura productiva moderna (como un obrero en una planta industrial moderna), encontrarse movilizada objetivamente en la esfera de la política (como un militante en un movimiento político radical no-legítimo), movilizada psicosocialmente en relación al consumo moderno (debido a sus aspiraciones insatisfechas) y ser todavía “no liberada” y tradicional en el área de la vida familiar y de las relaciones familiares. Y lo más importante de todo, lo “moderno” y lo “tradicional” algunas veces no se hallan separados dentro de la misma área de conducta o dentro de la misma institución. Lo moderno y lo tradicional, pueden estar “fusionados” de diversas maneras.⁴ La “liberación”, por lo general, es una liberación parcial, ya que no implica necesariamente una desintegración y una sucesiva integración a los nuevos patrones. La liberación puede producirse a través de la persistencia de la integración dentro de normas, valores, y actitudes tradicionales y sus adaptaciones a las condiciones modernas. En consecuencia, existen muchos tipos de marginalidad: desde la marginalidad casi total de aquellos que viven en las regiones periféricas o atrasadas, o en comunidades tradicionales aisladas dentro de la nación, hasta la marginalidad de los migrantes urbanos segregados en sus arrabales o cinturones de tugurios, pero que participan en algunas actividades y tienen mucho más contacto con los medios de comunicación que el habitante aislado de las áreas periféricas. Podrían introducirse mayor número y más complicadas distinciones tomando en consideración la situación de la movilización psicosocial u objetiva intensidad de la participación, la naturaleza y grado del conflicto (en relación a dicha participación), etcétera. Debe subrayarse que la marginalidad no es una cosa unidimensional que pueda medirse en más o en menos como un mismo componente. La marginalidad incluye una variedad de situaciones y muchas diferencias cualitativas.

Una importante tarea para el estudio de los mecanismos integradores es, precisamente, la formulación de una tipología y una clasificación de los diferentes tipos de marginalidad y de las diversas situaciones que los pueden afectar. Otro problema crucial es la determinación de la naturaleza y del grado de correlación entre los diferentes tipos de marginalidad. En la marginalidad extrema o total, por definición, no existe problema; pero los casos más importantes son las situaciones transicionales e inter-

medias. ¿Hasta qué punto y de qué manera, la marginalidad económica de las personas urbanas, que trabajan en una actividad tradicional, está relacionada con otras formas de marginalidad? ¿Existen diferencias entre los diversos tipos de marginalidad en cuanto a su influencia recíproca, de manera que un tipo dado pueda ser considerado como un factor causal dominante en la persistencia de otras formas de marginalidad?

3. INTEGRACIÓN, DESORGANIZACIÓN Y SOCIOLOGÍA URBANA

Si bien en los últimos diez años la investigación urbana sobre América Latina se ha desarrollado de manera considerable, todavía es insuficiente para formular generalizaciones válidas. La gran variedad de situaciones históricas y socio-culturales y el grado desigual de modernización y desarrollo socio-económico de los diferentes países, requeriría un gran número de estudios locales. Ciertamente, dicha variedad es muy estimulante para que se emprendan estudios comparativos, pero éstos no existen en la actualidad. La mayoría de las investigaciones han sido dedicadas a la asimilación de los migrantes rurales internos y han tendido a enfatizar los “problemas sociales” de la rápida urbanización. Otro enfoque lo proporcionan los estudios que conciernen a la adaptación de los migrantes rurales a su medio industrial, a las condiciones de trabajo, la formulación de un nuevo proletariado urbano y su integración a la vida política del país. Sin embargo, la integración social es un aspecto de un proceso de cambio que afecta no solamente a los recién venidos sino también a los sectores “más viejos” de la población en sus estratos bajo, medio y alto, y el análisis requeriría un enfoque teórico y empírico que por lo general no es proporcionado por los estudios disponibles en la actualidad.

La tradición clásica en la sociología urbana estaba más preocupada por la desintegración que por la integración. Tanto la escuela de Chicago como sus antecesores europeos enfatizaron los aspectos anómicos de la vida urbana. La idealización de la mítica “comunidad” del pasado y la imagen pesimista de la ciudad industrial naciente, introdujeron una desviación anti-urbana distinta, que puede ser percibida en la mayoría de los estudios teóricos y empíricos realizados hasta el presente.⁶ Pero también es cierto que tuvo lugar en Estados Unidos y aún antes en Europa, una vigorosa reacción en contra de semejante desviación. Muchas generalizaciones apresuradas en relación al rompimiento de la vida familiar, y de las relaciones primarias, de la desaparición de la familia numerosa, del aislamiento y de la alienación de individuos y otros “males” atribuidos a la sociedad urbana de “masas”, fueron revisadas y empezó a surgir una concepción más balanceada de la sociedad urbana.

Aunque la investigación urbana en los países de América Latina es más bien reciente, se puede observar también la misma reacción. En realidad, parte de los datos empíricos que estimularon la crítica de las teorías prevalecientes estaban basados precisamente en material latinoamericano.

Dos tipos principales de observaciones pueden encontrarse en esta reacción en contra del énfasis previo en la “desintegración” urbana. En algunos casos el análisis estaba centrado, en el migrante rural, al medio urbano. A este respecto, se descubrió que la integración en la ciudad podría ser mantenida a través de la persistencia y (o) la adaptación de patrones rurales y tradicionales. La “urbanización sin rompimiento” para usar el título de una conocida contribución en este campo, se encontró que estaba relacionada a diversos factores: 1) transferencia de las áreas rurales de las instituciones, valores y patrones de conducta y su persistencia o adaptación a las exigencias específicas del medio urbano; 2) carácter de la sociedad rural y especialmente alto grado de integración; 3) poca o relativamente poca distancia cultural entre las áreas rurales y urbanas en términos de grado de modernización. Los grupos familiares, las relaciones de la familia numerosa, el sistema del compadrazgo, combinados algunas veces con una asociación voluntaria o con las condiciones ofrecidas por el tipo de vecindad, parecen ser poderosos medios para mantener la integración.⁶

Al mismo tiempo se ha reconocido que bajo diferentes circunstancias, esa transferencia no se producirá. En este caso, es de esperarse un grado relativamente alto de desorganización, con el conocido índice elevado de rompimiento familiar, de delincuencia juvenil, disturbios mentales y otros síntomas clásicos.

Un segundo tipo de enfoque se refiere a la naturaleza de “la forma de vida urbana”. En lugar de concebirla como afectada endémicamente por la desintegración y la anomia, o en todo caso, caracterizada por un menor grado de integración, se la considera basada en un tipo *diferente* de integración. Como Halbwachs ha señalado desde hace tiempo, “no deben confundirse las complicaciones de las sociedades urbanas con la anomia”.⁷ Aquí surge el problema conceptual de la definición de lo “moderno”. ¿Cuáles son las características “universales” de la “sociedad urbana moderna”? ¿Cuáles son las variaciones posibles dentro de esta amplia categoría? ¿Cuáles son los subtipos? La variedad de lo “moderno”, la existencia de diferentes formas de sociedades industriales, han introducido una gran incertidumbre en relación a la utilidad de las tipologías dicotómicas. Sin embargo, la investigación empírica y la crítica teórica han demostrado que la noción de una continuidad no-lineal rural-urbana es demasiado simplificada y necesita, por lo menos, una profunda re-

visión.⁸ El hecho de que las estructuras rurales o “arcaicas” coexistan con una sociedad urbana moderna, plantea el problema de descubrir hasta qué punto son funcionalmente compatibles con los sectores modernos de la misma sociedad. ¿Se están incorporando permanentemente a ella o están desempeñando el papel de mecanismos transicionales adaptativos que con el tiempo desaparecerán o se convertirán en “modernizados”? Este tipo de problema puede “ejemplificarse por la persistencia en los medios urbanos de cohesión consanguínea y de vecindad. La evidencia empírica apoya la hipótesis de una relativa independencia de la estructura familiar respecto a las exigencias de la estructura industrial. La supervivencia de relaciones consanguíneas bien puede estar condicionada por el medio urbano específico, factores de clases sociales, y lo mismo puede decirse de la persistencia de la relación de la comunidad dentro del vecindario urbano.”⁹

Volviendo al problema de la asimilación de la población marginal y del papel de la ciudad en este proceso, subrayemos en primer lugar que la integración a través de la transferencia de patrones rurales es más bien un obstáculo que un factor positivo. En realidad, dicha transferencia puede perpetuar patrones casi rurales, no sólo en los migrantes, sino también en sus descendientes. Dicha integración puede tender a mantener la marginalidad en numerosos aspectos importantes de la vida. La subcultura peculiar que origina no puede ser considerada como perteneciente a la sociedad nacional “moderna”. Es así, que las nociones tales como “la cultura de la pobreza” formulada por Óscar Lewis, proporcionan una descripción útil de la *marginalidad persistente* de amplios sectores de América Latina y otras partes del mundo. Los individuos que pertenecen a estos sectores se encuentran ajustados e integrados dentro de sus grupos, pero son todavía *marginales*. La pregunta en relación a su integración en la cultura moderna continúa sin respuesta: ¿se trata de una adaptación transicional que con el tiempo facilitará el surgimiento de un proletariado industrial moderno? ¿A través de qué mecanismos se efectuará dicha transformación? ¿Cuáles serán las características principales de la subcultura “moderna” de la clase más baja en las condiciones específicas creadas por la persistencia de patrones rurales?

4. MECANISMOS DE MOVILIZACIÓN Y MECANISMOS DE INTEGRACIÓN

Muchas de estas preguntas no pueden ser respondidas; implican tanto problemas teóricos como empíricos y especialmente los problemas de la definición de lo “moderno”, sus condiciones universales y el grado de variación compatible con la estructura industrial. Sin embargo, dentro

de estas limitaciones es posible hacer una breve descripción del principal mecanismo integrador que proporciona la ciudad. Dichos mecanismos pueden ser clasificados en dos amplias categorías: *a*) mecanismos de movilización y *b*) mecanismos de integración. La distinción no está claramente delimitada porque existe un considerable entrecruzamiento entre ambas categorías. Por otra parte, como se ha indicado en otro lado, la movilización y la integración pueden ser concebidas como etapas del mismo proceso de transición, que a veces ocurren simultáneamente. Pero con todo, la distinción es útil para los propósitos del presente análisis.

Los *mecanismos de movilización* más importantes que proporciona la ciudad son educación —alfabetismo— y medios de comunicación. Éstos deben ser considerados más como mecanismos de movilización que como mecanismos de integración. Su impacto principal es sobre las actitudes y los valores. Originan cambios en las aspiraciones, facilitan la liberación de los individuos de los patrones tradicionales y los convierten en disponibles para desempeñar nuevos papeles, nuevas formas de participación y consumo. Si bien pueden ser considerados como una forma de participación “moderna”, no implican el ejercicio real de papeles modernos en las instituciones estratégicas de la sociedad nacional, y no aseguran el acceso a muchos aspectos materiales e inmateriales de la cultura moderna. “Movilizan” a las personas al prepararlas para la utilización de bienes y servicios modernos, pero no generan su consumo real.

Estos mecanismos de movilización no sólo operan sobre la población urbana. Por el contrario, los efectos más importantes se encuentran en el hecho de que la ciudad es un centro de irradiación de modernidad, un mecanismo para la movilización de la población marginal, localizada en las regiones atrasadas y aisladas. Por lo tanto, la movilización, precondition para la integración moderna, está basada principalmente en mecanismos localizados en la ciudad. La integración de amplios sectores marginales de la población a la sociedad nacional requiere cambios considerables en la estructura de la sociedad, cambios originados principalmente por el desarrollo económico. En este sentido, diríamos que el mecanismo más importante de la integración social que proporciona la ciudad es precisamente el desarrollo económico.

Éste crea las condiciones para la integración social a través de la modificación de la estructura ocupacional y los cambios en la cantidad y composición del consumo de bienes y servicios, lo cual implica los conocidos cambios en el sistema de estratificación: 1) mayor diferenciación ocupacional; 2) una tendencia general hacia una gradación ocupacional (en términos de calificación, educación y *status*); 3) como consecuencia, la ampliación de los estratos medios; 4) la expansión del consumo origina

un acceso creciente de los estratos más bajos a bienes y servicios que en el pasado inmediato eran típicos de las clases altas. Estos cambios implican un grado considerable de movilidad social en diversas formas: la expansión de los sectores medios y la gradación ocupacional crean una movilidad *estructural*: el incremento de la proporción de *status* basados en logros (especialmente a través de la educación) incrementa la fluidez del sistema (y la movilidad de *intercambio*); la expansión del consumo origina una continua transferencia de símbolos de *status* de la base a la cumbre, es decir, una *movilidad psicológica ascendente*. Cuando estos tipos de movilidad tienden a afectar a la mayoría de la población, es decir, cuando el proceso adquiere la naturaleza de un proceso masivo, es probable que origine importantes cambios tanto al nivel psicosocial como al nivel cultural. Las actitudes cambiarán; nuevos tipos de relaciones, nuevos valores y normas reemplazarán a los anteriores. Tal vez estos cambios estructurales tengan que afectar a una proporción considerable de la población para producir semejante impacto. Un mínimo de tamaño y concentración pueden ser requeridos para crear las condiciones para el surgimiento de nuevas actitudes y de nuevos valores. El viejo problema en relación a la naturaleza real de las clases medias en América Latina puede analizarse desde este enfoque. Los sectores intermedios, incorporados ocupacionalmente a las actividades modernas adquirirán una auto-identidad y patrones culturales de clase media cuando alcancen un tamaño absoluto dado. Por ejemplo, dicho tamaño puede condicionar la existencia de un mercado para un consumo de clase media. Consideraciones análogas pueden aplicarse a la formación de estratos bajos modernos.¹⁰

A largo plazo, el ritmo de integración social de la mayoría de la población dependerá principalmente de su absorción en los papeles ocupacionales modernos y de la extensión progresiva de las formas modernas de consumo. Este proceso puede considerarse como un flujo continuo, de la base a la cumbre, centrado en las grandes ciudades. Durante la transición, las diferencias rural-urbanas probablemente se incrementarán. La dualidad se acentuará y solamente en las etapas más avanzadas del desarrollo económico el proceso afectará directamente a las áreas rurales y se reducirá la dualidad. Hasta que esas etapas sean alcanzadas, el mecanismo más importante de integración se localizará en las grandes ciudades. Incluso si las condiciones urbanas y la insuficiencia ocupacional pueden mantener la marginalidad en una gran proporción de la población urbana, su marginalidad será menor, su movilización más alta y la migración del campo a la ciudad o de la periferia al centro, continuará siendo una precondition importante para la integración.

5. EL CONTRASTE EN LAS SECUENCIAS ENTRE EL DESARROLLO ECONÓMICO, LA MOVILIZACIÓN, Y LA INTEGRACIÓN EN LOS PAÍSES AVANZADOS Y EN DESARROLLO

La conexión entre la integración social y el desarrollo económico es muy compleja. Asimismo, la secuencia entre ambos procesos puede ser diferente bajo condiciones históricas variables. En los países occidentales de industrialización temprana, la integración social requirió mucho tiempo y en cierto sentido todavía se está realizando. Tuvo lugar gradualmente y tenía la tendencia a seguir al desarrollo económico. De hecho, sólo alcanzó una etapa avanzada (tanto en relación con su extensión a la gran mayoría de la población, como al alcance de patrones de conducta e instituciones), después (o simultáneamente) del consumo masivo. Sin embargo, ciertos aspectos de modernización fueron necesarios como precondition del proceso del desarrollo económico, o por lo menos, tuvieron que empezar a expandirse al mismo tiempo. En relación con los estratos más bajos, su incorporación al sector moderno de la economía hizo necesaria la adaptación a nuevos papeles educacionales y la consecución del nivel educacional exigido por el estado de la tecnología. Pero en la mayor parte de las áreas de conducta, la integración a la cultura moderna y la participación en la sociedad nacional, se vieron retardadas en comparación con el avance de la economía.

El inicio del cambio económico y su continuación requieren una explicación en términos del contexto socio-cultural total. Pero en el presente ensayo sobre el alcance de la integración de la mayoría de la población, solamente es considerada una parte del total de la cadena causal. Es por esta razón que no nos ocupamos del papel de las élites modernizadoras, las condiciones para su aparición, el surgimiento de la nacionalidad y otras nuevas actitudes mencionadas a este respecto.

En los países en desarrollo, la secuencia entre los diversos procesos parciales que constituyen la movilización, la integración social y el desarrollo económico, son muy diferentes del patrón observado en el pasado durante las etapas correspondientes de las naciones actualmente avanzadas. Obviamente, la experiencia histórica de los países occidentales no es sino un criterio arbitrario. Sin embargo, puede ser utilizada como un tipo de línea-base convencional de comparación.

Es bien conocido que el nivel de urbanización en los países en desarrollo es más alto de lo que podía esperarse basados en su grado de desarrollo económico. En un nivel comparable de urbanización, los países occidentales se hallaban considerablemente más avanzados. Por ejemplo, tomando un grupo de los países más urbanizados en 1890, con un porcentaje promedio de personas que vivían en ciudades de 20,000 y más habitantes,

de 33.8, su "Producto Real por Hombre-Año" promedio (en unidades internacionales de Clark) era de 869. Un grupo de países latinoamericanos con una urbanización promedio de 32.5 por ciento en 1950, tenían un producto real promedio de 624 U.I.¹¹

Otra ilustración la proporciona la correlación entre una proporción de industrialización-urbanización y un indicador del desarrollo económico. En esta comparación la proporción ha sido obtenida relacionando el grado de urbanización (el mismo indicador de arriba), con el grado de industrialización (porcentaje del total de la fuerza de trabajo, de los asalariados y de los empleados en las manufacturas). El desarrollo económico ha sido medido con el usual producto *per capita*. Para un grupo de 25 países, se puede observar que, la proporción de urbanización-industrialización se halla inversamente correlacionada con el desarrollo económico, y que esta asociación es mayor en los niveles más bajos de urbanización. También puede observarse que el grupo de países que a principios de siglo se encontraban entre los más desarrollados, tienen actualmente una proporción de urbanización-industrialización mucho menor (cerca de la mitad) que la proporción observada en los países cuyo desarrollo comenzó más tarde. Asimismo debe recordarse que la proporción era aún menor en el pasado. En realidad la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en la industria no se ha incrementado en tanto que la concentración en las ciudades ha seguido creciendo. Esto se ilustra con los ejemplos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Argentina. El indicador no es comparable con el utilizado previamente. Para la Gran Bretaña y Estados Unidos, se utiliza el porcentaje de todas las personas ocupadas en las manufacturas, y no sólo los asalariados y los empleados. Para Argentina se utiliza a todo el sector de las actividades secundarias. Es por esta razón que las tasas del Cuadro 2 son menores que las consideradas en el Cuadro 1. Pero el incremento en el tiempo es claro y refleja el crecimiento del sector terciario "real", típico de las sociedades avanzadas (pero en Argentina esto indica también un incremento del sector terciario económicamente "injustificado". Esto es especialmente cierto para el periodo 1947-1960.).

CUADRO 1

CORRELACIONES (SPEARMAN) ENTRE
LA URBANIZACIÓN-INDUSTRIALIZACIÓN Y PRODUCTO
PER CAPITA (25 PAÍSES, 1950-1955, APROXIMADAMENTE) ¹²

<i>Urbanización (población que vive en ciudades de 20 000 y más habitantes)</i>	<i>Países</i>	<i>Producto per capita promedio, dólares de EUA (1)</i>	<i>Proporción promedio de industrialización (2)</i>	<i>Correlación Spearman producto per capita proporción industrialización</i>
Menos del 25%	Pakistán, India, Haití, Filipinas, México, Costa Rica, Finlandia	247	300	-.91
de 26 a 40%	Egipto, Chile, Puerto Rico, Venezuela, Austria, Francia, Suecia, Suiza, Canadá	900	237	-.87
41% y más	Argentina, Holanda, Alemania Occidental, Reino Unido, Bélgica, Australia, Estados Unidos	1219	200	-.68
24 países		—	—	-.74
Los 13 países más desarrollados en 1913		—	172	—
Los 11 países menos desarrollados en 1913		—	336	—

CUADRO 2
 PROPORCIONES DE URBANIZACIÓN-INDUSTRIALIZACIÓN
 EN TRES PAÍSES EN LOS AÑOS INDICADOS ¹³

Años	Porcentaje de la población en las ciudades de 20 000 y más habitantes. Porcentaje de la fuerza de trabajo en las manufacturas		Años	Porcentaje de la población en las ciudades de 20 000 y más habitantes. Porcentaje en las actividades secundarias
	Gran Bretaña	Estados Unidos		
1850	87	93	1869	45
1890	139	118	1895	96
1920	161	137	1914	106
1950	175	142	1947	150
			1960	176

Esta llamada “sobre-urbanización” en los países en desarrollo, significa que la movilización objetiva (especialmente la migración del campo a las ciudades) y la movilización psicosocial (a través de mayor contacto con los medios de comunicación), tienden a *preceder* al desarrollo económico más que a seguirlo —como ocurrió con más frecuencia en el pasado. Dicha movilización “prematura” puede tener toda una serie de importantes consecuencias en la naturaleza de la integración y en el tipo y tiempo del desarrollo económico.

Otra diferencia importante es que bajo circunstancias dadas, ciertos cambios en la estructura social pueden ser “anticipados” y bajo diferentes condiciones pueden ser “retardados” en relación con el grado de desarrollo económico correspondiente (como arbitrariamente se define sobre la base del modelo occidental). Esto puede ilustrarse con la expansión de los estratos medios no relacionados directamente a los cambios en la economía o fuera de proporción con dichos cambios. En las condiciones actuales, tal crecimiento es estimulado por las necesidades de un incremento en la educación, en la salud y otros servicios sociales; de una organización más compleja y de la expansión de la burocracia pública y privada. Este incremento en los estratos medios, por lo menos en parte, no está basado en un “verdadero” desarrollo económico —especialmente por la industrialización— aunque cierto desarrollo económico es una precondition de esto.

Una comparación entre las características de la estratificación urbana de Argentina y Estados Unidos en diferentes años, proporciona una ilustración interesante de la expansión de los estratos urbanos medios de Argentina a un ritmo no correlacionado con el crecimiento económico. El mismo proceso puede observarse comparando la conformación urbana de los países de América Latina (Cuadro 3) con la de Estados Unidos.

En algunos casos, la conformación urbana de dichos países no se halla muy por debajo de los datos correspondientes a Estados Unidos en 1910, pero el grado de desarrollo económico es mucho más bajo.

CUADRO 3
CONFORMACIÓN DE LA ESTRATIFICACIÓN URBANA EN ARGENTINA Y LOS ESTADOS UNIDOS (ESTRATOS OCUPACIONALES MEDIOS Y BAJOS EN LAS ACTIVIDADES SECUNDARIAS Y TERCIARIAS) ¹⁴

<i>Estados Unidos</i>			<i>Argentina</i>		
<i>Años</i>	<i>Estratos medios</i>	<i>Estratos bajos</i>	<i>Años</i>	<i>Estratos medios</i>	<i>Estratos bajos</i>
1870	33.5	66.5	1869	8.7	91.3
—	—	—	1895	24.0	76.0
1910	34.2	65.8	1914	30.7	69.3
1940	38.3	61.7	1947	41.4	58.6
1960	46.9	53.1	1947	48.4	51.6

Se puede sugerir, sin embargo, que dicha expansión “anticipada” de los estratos medios podría facilitar la integración social de la población ascendente. De hecho, el cambio ocupacional podría modernizar las condiciones de trabajo y la forma de vida de amplios sectores de la población. De esta manera podría promover su incorporación a la sociedad nacional moderna. Quizás las consecuencias económicas y políticas de dicha expansión sean diferentes en condiciones de un desarrollo económico menor.¹⁵ Pero debe admitirse que tales cambios en la estructura ocupacional desempeñan el papel de un mecanismo integrador. Debemos aclarar que hablamos del sector terciario *real* y no del sector “seudo-terciario”, compuesto principalmente por personas que trabajan “por cuenta propia” en actividades tradicionales o casi-tradicionales (como los artesanos, los sirvientes y otros trabajadores independientes). Quienes trabajan en el sector “seudo-terciario” son, desde el punto de vista ocupacional, marginales a la sociedad moderna y generalmente esta marginalidad económica está acompañada por la marginalidad social. Pero los burócratas y los profesionistas, los intelectuales y los técnicos no son marginales en este sentido, incluso si su número excede a las necesidades de la economía (medidas conforme a los *standars* históricos).

6. CAMBIOS EN LA CONFORMACIÓN OCUPACIONAL, MOVILIDAD SOCIAL E INTEGRACIÓN EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

El papel de las ciudades en América Latina, especialmente el de las grandes ciudades como poderoso factor de movilización e integración social a

través de los mecanismos que hemos descrito, parece suficientemente claro. El contraste entre las conformaciones de la estratificación urbana y rural es sorprendente. Como observa Hoselitz,¹⁶ en relación a Asia, la estructura ocupacional urbana se asemeja al patrón occidental. Es verdad que los que trabajan en el sector "seudo-terciario" pueden introducir una distorsión en las estadísticas censadas, pero aun tomando en consideración este hecho, en varios países latinoamericanos la población urbana incorporada ocupacionalmente al sector de la economía moderna parece lo suficiente mente amplia como para crear las condiciones favorables al surgimiento de los valores y actitudes correspondientes. Esto se puede observar en el Cuadro 4, donde se ha intentado distinguir a los ocupados en el sector seudo-terciario casi tradicional, de los estratos medios. En este cuadro, todos los trabajadores manuales que trabajan "por cuenta propia" así como los otros trabajadores independientes tales como artesanos, vendedores ambulantes, etc., han sido clasificados en los estratos bajos. Incluso en los países menos avanzados, la proporción de los estratos urbanos medios en relación con el total de la población trabajadora es considerablemente grande (y algunas veces mayor que en las áreas rurales). De manera incidental, puede observarse que la subcategoría "por cuenta propia", en los estratos urbanos bajos (tanto rural como urbana) se halla inversamente correlacionada con el desarrollo económico y con la modernización.

CUADRO 4
CONFORMACIÓN DE LA ESTRATIFICACIÓN URBANA Y RURAL (1950
APROXIMADAMENTE)¹⁷

<i>Países</i>	<i>Urbana</i>			<i>Rural</i>		
	<i>Actividades secundarias y terciarias</i>			<i>Actividades primarias</i>		
	<i>Medios</i>	<i>Bajos</i>		<i>Medios</i>	<i>Bajos</i>	
		<i>Cta. propia</i>	<i>empleados</i>		<i>Cta. propia</i>	<i>empleados</i>
Argentina	41.4	5.5	53.1	32.1	4.7	63.2
Chile	29.4	10.6	60.0	2.3	28.3	69.4
Costa Rica	31.0	9.8	59.2	15.0	25.6	59.4
Cuba	35.9	12.4	51.7	1.4	36.1	62.5
Venezuela	26.8	17.5	55.7	4.8	58.2	37.0
Colombia	28.1	16.6	55.3	17.0	39.9	43.1
Brasil	35.2	13.3	51.5	3.2	62.5	34.3
Panamá	31.9	14.1	54.0	1.1	89.6	9.3
Paraguay	26.8	24.4	48.8	3.8	86.0	10.2
Ecuador	20.1	19.1	60.8	1.5	58.5	40.0
Salvador	24.2	18.3	57.5	2.9	47.6	49.5
Guatemala	16.2	41.9	41.9	2.7	64.8	32.5
Bolivia	25.6	24.4	50.0	1.0	59.8	39.2
Haití	12.6	46.2	41.2	1.3	92.2	6.5

Ciertamente, el proceso de integración social puede ser afectado por diversos factores. Las barreras étnicas, la persistencia de patrones arcaicos importados de las áreas rurales, los tipos de vecindarios y viviendas pueden retardar la integración. Los patrones tradicionales pueden venir a fusionarse o adaptarse a las estructuras modernas. Sin embargo, los cambios estructurales inducidos por el desarrollo económico debían proporcionar los mecanismos básicos para la participación de una proporción creciente de la población en los patrones modernos. El “modelo” para dichos patrones, es decir, el tipo de “modernidad” naciente será conformado no sólo por el cambio estructural local, sino en una medida considerable por el efecto de demostración derivado de los países avanzados, especialmente de los Estados Unidos.

La integración social realizada a través de cambios en la estructura ocupacional y la movilidad social resultante pueden ser iustradas con las investigaciones recientes en Argentina y Brasil. Mientras la movilidad afecta diferencialmente a los migrantes y a los nacidos en las ciudades, parece lo suficientemente alta en todos los sectores como para producir un impacto psicológico difundido. Debe aclararse que esta afirmación es en gran medida hipotética puesto que no hemos verificado los datos relativos al significado psicosocial de la movilidad, y dicha interpretación es todavía más difícil en relación a las variantes de ocupaciones rurales a ocupaciones urbanas. Sin embargo se cuenta con algunas evidencias indirectas.¹⁸

La investigación mencionada confirma el conocido patrón de la gradación ocupacional de los nacidos en las ciudades y su sustitución en las posiciones menos favorecidas por los recién venidos. En Buenos Aires cerca de la mitad (el 47%) de los nacidos en la ciudad cuyos padres desempeñaban labores manuales, han alcanzado posiciones no manuales, en tanto que esa proporción era mucho menor para los migrantes. La proporción manual/no manual más baja se encontró entre la tercera generación de los nacidos en las regiones menos desarrolladas de Argentina (23.3%) y correspondió una posición intermedia a los migrantes argentinos, hijos de padres extranjeros, nacidos en áreas más desarrolladas (38.4%). Hutchinson observó diferencias similares en Brasil. Pero si consideramos la movilidad dentro de los estratos de trabajadores manuales, se puede observar que aun los migrantes menos favorecidos, experimentaron movilidad “masiva”: el 72% de los argentinos de la tercera generación, la mayoría de ellos provenientes de las regiones menos desarrolladas y cuyos padres eran trabajadores no calificados, han alcanzado trabajos calificados o posiciones más altas. Esta proporción fue aun mayor para los nacidos en la ciudad (87%). Es verdad que la migración no necesariamente implica movilidad ascendente: en Buenos Aires alrededor del 60% de los migrantes cuyos padres no eran trabajadores manuales, habían

descendido a las ocupaciones manuales. Sin embargo, la mayoría de estas personas nacieron en familias de artesanos, tenderos, pequeños propietarios rurales, es decir, con ocupaciones bajas "por cuenta propia".¹⁹

La mayoría de los migrantes hacia las ciudades en Argentina y Brasil parecen considerar a la migración como beneficiosa; en Buenos Aires, en los grupos más desvalidos, alrededor de un 80% estaban satisfechos con la decisión de migrar. Dillon Soarez y otros, informan de reacciones similares en Brasil.²⁰ El criterio de comparación utilizado para los recién migrantes, es su situación anterior en el lugar de origen, y dados los niveles extraordinariamente bajos que ahí predominan, la migración a la ciudad es experimentada como un cambio de mejoramiento. Otro importante factor que con frecuencia se dice que opera en el mismo sentido es el de las mejores posibilidades educacionales y ocupacionales para los niños.

Estas ilustraciones han sido tomadas de las grandes ciudades de los países más industrializados de la región. Pero como se ha señalado anteriormente, la proporción de la absorción ocupacional, debe mantener un equilibrio con la proporción de la movilización e inmigración. La persistencia de amplios sectores marginales, tanto rurales como urbanos, está relacionada inmediatamente al problema del desarrollo económico. Dada la tasa de crecimiento demográfico, la cantidad de la población marginal puede incrementarse, si no proporcionalmente, por lo menos en términos absolutos. Las observaciones hechas por González Casanova²¹ en relación a la marginalidad en México —donde la tasa de crecimiento económico era más alta que en el resto de América Latina— podría extenderse a otros países latinoamericanos. La CEPAL ha señalado que "entre 1945 y 1962 cuando la población activa creció a una tasa anual de 2.6%, el empleo en la producción y transporte de bienes absorbió mano de obra a una tasa de 1.9% en tanto que el empleo en los servicios se incrementó a la elevada tasa de 5%".²² Según la misma fuente, la necesidad real en los servicios, difícilmente podría estimarse en una tasa anual de 2.6%, de manera que el "exceso" en el sector terciario era cerca de la mitad. Hemos visto que, por lo menos parcialmente, esta expansión puede haber causado la gradación ocupacional y la modernización relativa de una proporción considerable de la población. Pero en la medida en que el exceso se produjo en la forma de lo que hemos llamado sector "seudo-terciario", su marginalidad ha persistido, aunque en una forma diferente y en un grado menor. También debemos recordar que la marginalidad económica no está relacionada exclusivamente a los servicios: una proporción considerable del incremento de la población urbana activa fue absorbida en las industrias pequeñas o artesanales con una productividad muy baja y con un tipo de organización más tradicional que moderno. Desde el punto de vista de la integración social, este exceso terciario (así como el casi-tradicional

secundario) puede considerarse como el aspecto ocupacional de la marginalidad, y sería importante establecer en qué medida coinciden efectivamente.

7. NOTAS FINALES ACERCA DE LA MARGINALIDAD SOCIAL

Un análisis de la marginalidad y de sus posibles consecuencias requeriría una investigación más sistemática y mejores instrumentos analíticos. Como se ha mencionado antes, existen numerosos tipos y diferentes grados de marginalidad. La marginalidad rural no puede ser considerada de igual manera que la urbana, aunque, como lo sugiere Lewis, pueden descubrirse características comunes en ambas. En la ciudad, la marginalidad no está confinada a la población que vive en tugurios, *favelas*, *villas miserias*, *callampas*, *jacales*, etcétera, éstos son casos extremos, pero los otros tipos pueden ser menos agudos. La marginalidad, hemos visto, puede estar asociada con la organización, es decir, puede estar *integrada* como un grupo social, pero *segregada* de la sociedad urbana (y nacional); o puede estar afectada por una desorganización considerable. El énfasis sobre el peculiar ajuste de la población marginal a la vida urbana en ciertos países y ciudades, no elimina el hecho de que la desorganización urbana existe. En Buenos Aires (y probablemente en Montevideo también), la marginalidad extrema (en las *villas miserias*) está asociada con una elevada desorganización. Esto contrasta con Lima o México. La condición más importante para el mantenimiento tanto de la desorganización como de la marginalidad, parece ser el tipo de vecindario; el tugurio urbano "normal" siendo más integrador, tanto en el sentido de un grado menor de anomia y una mayor participación en la sociedad moderna en relación con el grado de ajuste personal, según observaciones hechas en Lima, parece indicar diferencias considerables entre la "barriada marginal" originada por una invasión planeada y altamente organizada a través de una adaptación de patrones rurales importados, y el tugurio ordinario, caracterizado por un alto grado de desajuste.

El grado de modernización de la ciudad puede ser otro importante factor para determinar la estabilidad de la población marginal sobre la base de patrones casi rurales modificados para enfrentar las exigencias de la vida urbana. Mientras menor sea la heterogeneidad entre los lugares de origen y la ciudad, más fácil será adaptar características originales a la situación urbana. El amaño absoluto y la concentración ecológica de los individuos marginales urbanos bien puede afectar la estabilidad de la subcultura marginal. Finalmente se ha observado que los grupos urbanos y las instituciones pueden desarrollar mecanismos de ajuste al sector marginal, adaptación que probablemente contribuya a su persistencia.

La marginalidad urbana persistente puede originar divisiones políticamente importantes dentro de la clase trabajadora: un sector “viejo” más urbanizado, más participante y “moderno” y un sector “nuevo” menos urbanizado y más arcaico. El primero integrado políticamente a través de partidos izquierdistas —moderados o radicales—; el segundo o pasivo, es decir, no participante o movilizado a través de movimientos populares nacionales. Vale la pena anotar que este tipo de estratificación “temporal” basado en las diferentes “edades” de formación no se limita a los estratos bajos. También la clase media se ha formado en etapas sucesivas a través de diferentes influencias históricas tanto en sus actividades políticas como en su expresión organizada. Pero el impacto específico de la marginalidad es importante para los estratos bajos, no así para los sectores intermedios.

El sector marginal urbano, puede políticamente, ser no-participante durante mucho tiempo; o su movilización política y su integración a movimientos organizados pueden ocurrir a través de su absorción en papeles ocupacionales más modernos. Como lo muestran algunos estudios realizados en Brasil y en otras partes, aun en tal caso, la politización probablemente tendrá lugar a través de diferentes etapas y esto dependerá considerablemente del grado de modernización de su lugar de origen. Asimismo, en circunstancias particulares, la participación política puede tener lugar sin cambios ocupacionales. El sector marginal urbano puede hacerse políticamente importante sin perder marginalidad cultural y económica, y esto puede ser una consecuencia muy importante de la urbanización.

¹ Gunnar Myrdal, *Economic Theory and Underdeveloped Regions* (London, Duckworth, & Co., 1957), cap. III; Bert H. Hoselitz “Generative and Parasitic Cities”, en *Economic Development and Cultural Change*, 3 (1955) pp. 287-294; Wilbur R. Thomson, “Urban Economic Growth and Development in a National System of Cities”, Philip M. Hauser and Leo F. Schnore (editores), *The Study of Urbanization* (New York: J. Wiley & Sons., 1965); Philip M. Hauser, “The Social Economic and Technological Problems of Rapid Urbanization”, Bert F. Hoselitz and Wilbert Moore (editores) *Industrialization and Society* (UNESCO, Mouton, 1962); Philip M. Hauser (editores), *Urbanization in Latin America* (Paris, UNESCO, 1961); Philip M. Hauser, (editor), *Urbanization in Asia and the Far East* (Calcutta, UNESCO, 1957); International African Institutes (London), *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa, South of the Sahara* (Paris, UNESCO, 1956); Buró de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas, *Report of the World Social Situation* (New York, United Nations, 1957). caps. VIII, IX y X. Ver también las bibliografías en Richard M. Morse: “Latin American Cities: Aspects of Function and Structure”, *Comparative Studies in Society and History* (IV, 1962), pp. 473-493, y “Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary”, *Latin American Research Review* (I, 1965), pp. 35-74.

² R. M. Morse, *op. cit.*, Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Growth* (New Haven, Yale University Press, 1958); Benjamin Higgins, “An Economist’s View”, José Medina Echavarría, Egbert De Vries (editores), *Social Aspects of Economic Development in Latin America* (Paris, UNESCO, 1963), vol. 2, parte II; N. V. Sovani, “The Analysis of Overurbanization”, *Economic Development and Cultural Change*, 12, pp. 112-121.

³ G. Germani, “Social Change and Intergroup Conflicts”, Irving L. Horowitz

(editor), *The New Sociology* (New York, Oxford University Press, 1964) y "Migration and Acculturation", Philip M. Hauser (editor), *Handbook for Social Research in Urban Areas* (Paris, UNESCO, 1964).

⁴ Sobre el "efecto de fusión" en general, ver. G. Germani, *Política y sociedad* (Buenos Aires, Paidós, 1962), cap. 3, párrafo 10.

⁵ Leon Bramson, *The Political Context of Sociology* (Princeton, Princeton University Press, 1961), caps. 1 y 2; Louis Wirth, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, 44 (1938), pp. 122-141; Oscar Lewis y Philip M. Hauser, "The Folk-Urban Ideal Types", p. Hauser y Leo F. Schnore (editores), *op. cit.*, Morton y Lucia White, *The Intellectual Versus the City* (Cambridge, Harvard University Press, 1962).

⁶ Oscar Lewis, "Urbanization with Breakdown: A Case Study", *The Scientific Monthly*, 75 (1952), núm. 1.

⁷ Maurice Halbwachs, *Les Causes du Suicide* (Paris, Alcan, 1930), cap. xv.

⁸ O. Lewis y Philip Hauser, *op. cit.*, Horace Miner, "The Folk Urban Continuum", *American Sociological Review*, 17 (1952), pp. 520-537.

⁹ William J. Goode, "Industrialization and Family Change", B. F. Hoselitz y W. Moore (editores), *op. cit.*

¹⁰ Estas ideas han sido desarrolladas de manera más extensa en "The Consequences of Social Mobility", Martin S. Lipset y Neil Smelser (editores), *Social Structures and Mobility in Economic Development* (Chicago, Aldine Press, 1966).

¹¹ Datos tomados de Adna F. Weber, *The Growth of Cities in the Nineteenth Century* (Ithaca, Cornell University Press, 1963), pp. 144-145, y Colin Clark, *The Conditions of Economic Progress* (London, MacMillan & Co., 1957), cap. III. Todas las comparaciones se presentan como una ilustración del texto, no como verificación. Ningún esfuerzo se ha hecho para reunir sistemáticamente datos comparativos.

¹² Los datos son del Buró de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 127; Bryce M. Russel, *et al.*, *World Hand Book of Political and Social Indicators* (New Haven, Yale University Press, 1964), p. 149; J. D. Durand y C. A. Peláez, "Patterns of Urbanization in Latin America", *Components of Population Change in Latin America* (New York, Milbank Fund, in press).

¹³ C. Clark, *op. cit.*, pp. 514, 519-520; A. W. Weber, *loc. cit.*, Buró de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas, *op. cit.*, G. Germani, "The Consequences of Social Mobility", *op. cit.*

¹⁴ Los datos son de Lewis Core, "The Middle Class", Martin S. Lipset y Reinhard Bendix (editores), *Class Status and Power* (Glencoe, The Free Press, 1953); Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Statistical Abstract of the United States* (Washington, 1965); G. Germani, *ibidem*.

¹⁵ Ver por ejemplo la sugestión hecha por Hoselitz en relación al efecto retardatorio sobre el desarrollo excesivo causado por la excesiva expansión de los estratos medios en algunos países latinoamericanos. Bert F. Hoselitz, "Economic Growth in Latin America", École Pratique Des Hautes Études, Sorbonne, Stockholm, *First International Conference of Economic History* (Paris, Mouton & Co., 1960).

¹⁶ Bert F. Hoselitz, "Interaction Between Industrial and Pre-Industrial Stratification Systems", Martin S. Lipset and Neil Smelser (editores), *op. cit.*

¹⁷ Datos de G. Germani, "The Strategy of Fostering Social Mobility", Egbert De Vries y José Medina Echavarría (editores), *op. cit.*

¹⁸ Ver G. Germani, "The Consequences of Social Mobility", *op. cit.*

¹⁹ G. Germani, "La movilidad social en la Argentina", Martin S. Lipset y Reinhard Bendix, *La Movilidad Social en la Sociedad Industrial* (Buenos Aires, Eudeba, 1963).

²⁰ Glaucio Dillon Soarez, "Classes Sociais, Strata Sociais, E. As Elecces Presidenciais de 1960", *Sociologia* (1961), pp. 217-238; Fernando M. Cardoso, "Le Proletariat Brésilien", *Sociologie du Travail*, 4 (1961), pp. 60-65; Juarez R. Brandao-Lopez, "O Ajustamiento de Trabalhador A Industria: Mobilidade Social e Motivação", en Bertran Hutchinson (editor), *Mobilidade e Trabalho* (Rio de Janeiro, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, 1960).

²¹ "Sociedad plural y desarrollo: El caso de México", en *América Latina*, 1962.

²² United Nations, *Towards a Dynamic Development Policy for Latin America* (New York, 1963), pp. 26-27.